

Francisco Delich y América Latina



FLACSO
ARGENTINA



CLACSO

Esteban Torres
y Juan Russo
(Editores)

CIENCIAS SOCIALES Y PROBLEMÁTICA LATINOAMERICANA. PERSPECTIVA PERSONAL DE CONVERGENCIAS Y COINCIDENCIAS SIGNIFICATIVAS CON FRANCISCO DELICH

Manuel Antonio Garretón

I. A modo de excusa

No soy un buen exponente de la obra de otros. Creo no haber escrito nunca un artículo o dictado un curso sobre el pensamiento de un autor. Me preocupo menos por desentrañar lo que alguien quiso decir y más de aquello que me sirve para mi propio trabajo. Sin duda todo lo que escribo se nutre de lo que otros han hecho, pero asimilado o recuperado desde una perspectiva que muchas veces puede estar en contradicción con su fuente inspiradora. Tengo una relación subjetiva o utilitarista con lo que otros han dicho, siendo poco capaz de exponer el conjunto de sus planteamientos en forma «objetiva», sino que los uso como orientaciones para mi propia perspectiva. De modo que lo que puedo decir de los diversos autores es menos fiel a lo que ellos hicieron o dijeron y más cercano al modo como yo los vi y reflexioné.

Así, no creo ser un buen conocedor de la trayectoria y pensamiento de nadie y a lo que más puedo aspirar es a dar una visión de mi relación con un autor, ya sea en términos de trayectoria o de contenidos. Esto mismo me ocurre con Francisco Delich, con quien sin tener el mismo nivel de amistad que testimonia Fernando Calderón en sus palabras, compartimos afectos y experiencias intelectuales y de trabajo y nos teníamos

mutuo afecto. Entonces, a la hora de rendirle un tributo que no sean frases generales, me ha parecido más sincero referirme a los encuentros y convergencias que tuvimos a lo largo de los años y el modo en que ellos se relacionan con el desarrollo de las ciencias sociales en Chile desde mi perspectiva personal. Tales convergencias pueden ser intencionadas y directamente relacionadas, pero también pueden darse como coincidencias significativas o como una mezcla de ambos.

II. La nueva coyuntura latinoamericana

El hito que marcará nuestra relación de trabajo e intelectual y las temáticas de convergencia es la elección de Francisco Delich como secretario ejecutivo de CLACSO en 1976. Recordemos que su predecesor, Enrique Oteiza, había realizado una profunda y amplia labor extendiendo la presencia de CLACSO en América Latina y convirtiéndola en el espacio que defendiera las ciencias sociales —a su institucionalidad y a quienes la cultivaban—, de las intervenciones militares en las universidades y las purgas de las dictaduras, principal, aunque no exclusivamente en el Cono Sur. Pasados los primeros momentos de emergencia y sin abandonar las tareas correspondientes, había también que plantearse los nuevos temas de fondo que surgían en la derrota de los procesos revolucionarios, populistas o desarrollistas. Las temáticas propias de la emergencia, más allá de las propiamente institucionales, estaban necesariamente constituidas tanto por una defensa intelectual de lo que habían sido esos procesos como de la denuncia de las nuevas formas de opresión bajo las dictaduras.¹

1 Un ejemplo de esto es que en *Términos Latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales* de CLACSO, 1976, se incorpora el término «Vía chilena al socialismo».

A Francisco Delich le tocará, desde CLACSO y aportando su propio bagaje intelectual, redefinir estas temáticas, en términos tanto de completar los diagnósticos como sobre todo de dejar planteados y generadas las formas de encarar dos temas: la naturaleza de los regímenes autoritarios y la búsqueda de salidas posibles.

Para mí el primer hito de abordaje del tema de la naturaleza de los regímenes autoritarios consiste en explorar la caída de los regímenes previos al autoritarismo que se inscribían en la problemática de transformación o revolución de la sociedad latinoamericana. Esta que había sustituido en los 60 la problemática del desarrollo dejaba paso a una nueva realidad con el advenimiento de las dictaduras o «nuevos autoritarismos» o «Estados burocrático-autoritarios». En enero de 1977 se organiza desde la Secretaría Ejecutiva de Delich el Taller de Coyuntura de CLACSO en Lima. Por un lado, se trataba precisamente de analizar la nueva coyuntura sociopolítica de América Latina definida por lo que se llamó la caída de las democracias a través de los golpes militares, y que se transformó en un tema central de las ciencias sociales no solo en la región sino también en Europa y Estados Unidos.² Por otro, se trataba de caracterizar los regímenes que surgieron de esos golpes, lo que se convertirá en la gran temática desde mediados de los 70.³ En el Taller de Coyuntura señalado, que tuvo una segunda versión en São Paulo en 1979, junto con Tomás Moulian presentamos el estudio sobre el caso chileno,

2 Un texto clásico en esta materia es el de Linz, J.J. y Stepan, A., *The Breakdown of Democratic Regimes. Vol. 3: Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

3 Ver, entre otros, Collier, D., *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, Berkeley, 1979; O'Donnell, G., *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1ª ed. 1982.

a partir de un análisis de coyuntura que se convirtió en uno de los primeros trabajos hechos en Chile sobre el período de la Unidad Popular.⁴

Una de las consecuencias teórico-ideológicas más importantes en el estudio de los procesos que culminaron en los golpes militares fue que ello permitió ver no solo el *aspecto de derrota* de los proyectos históricos de carácter progresista o revolucionarios, sino también su *dimensión de fracaso*. Y el fracaso de un proyecto histórico lleva también a la discusión de las categorías intelectuales con las cuales fue pensado. Y en esta revisión, las orientaciones que venían de un marxismo distinto al imperante en la década de los 60 o de otras perspectivas permitía abrirse a nuevas corrientes más adecuadas para pensar lo que había pasado, la coyuntura presente y la salida de ella.⁵ En estudios posteriores sobre la democracia posible en América Latina, y las transiciones a ella, este aspecto fue un eje determinante, como sugerimos más adelante.

4 La primera publicación parcial de este trabajo fue *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile 1970-1973*, Editorial Universitaria Centro América (EDUCA), Costa Rica, 1978. El texto completo fue publicado en Chile en 1973 bajo el título *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Ediciones Minga. Este trabajo sirvió de antecedente para el Proyecto desarrollado en FLACSO durante dos años, que me tocó dirigir, y que contó con un equipo de siete investigadores alojados en FLACSO, estableciendo, entre otras cosas, la primera cronología y bibliografía completa del período y cuyos resultados fueron publicados en seis volúmenes de *Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena 1970-1973. Informe y materiales de trabajo*, FLACSO, Mimeo, 1976.

5 Ello ocurre por ejemplo con la influencia de Gramsci a través de José María Aricó y Juan Carlos Portantiero, con la revisión marxista que hace Guillermo O'Donnell sobre Teoría del Estado y con la mayor presencia de corrientes de ciencia política.

III. La democracia necesaria

En octubre de 1977 la Secretaría Ejecutiva de CLACSO encabezada por Delich organizó un Seminario Internacional titulado *Las condiciones sociales de la democracia*, con presencia de intelectuales y políticos invitados por él. A mi juicio, este Seminario puede verse como una ampliación y profundización del primero, pero también como el lanzamiento de una nueva temática, menos dirigida a la reflexión sobre la naturaleza de la crisis que llevó a las dictaduras o al análisis de los autoritarismos. Me refiero a la cuestión de la democracia. Esta, a su vez, se distinguirá de las iniciativas que en otras partes se plantean sobre la salida de las dictaduras en términos de transición,⁶ por cuanto se trata, por cierto, de examinar la transición posible, pero sobre todo de plantear como meta de salida y, por lo tanto, como nuevo concepto límite de las ciencias sociales la democracia, discutiendo cuáles son las condiciones particulares de ella en América Latina.⁷

En otras ocasiones he señalado que considerar el régimen democrático como un nuevo proyecto histórico de América Latina rompía con una tradición intelectual y política que concebía a esta como una resultante de fenómenos económicos y sociales y no como una meta en sí misma, lo cual en

6 Ejemplos emblemáticos de los estudios sobre transiciones, O'Donnell, G., Schmitter, Ph. y Whitehead, L. (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4 vols.*, Paidós, Buenos Aires, 1988; y Barba, C., Barros, J.L., Hurtado, J. (comps.), *Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina*, Universidad de Guadalajara, FLACSO-México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.

7 He planteado esto en *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América latina. Estudios sobre transformaciones socio-políticas y movimiento social*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014.

cierto modo constituía una mutación ideológica y cultural.⁸ Pero poner la democracia como un objetivo válido por sí mismo y no solo por los otros bienes que pueda traer acarrea el riesgo de entenderla únicamente como acuerdos entre elites y reducirla a cuestiones de arreglos institucionales. La cuestión democrática había oscilado entre estos dos polos: el sociologizante, que menospreciaba en cierto modo la cuestión de la democracia formal y afirmaba la democracia sustantiva, y el politicista, que se limitaba a la democracia como reglas del juego. De ahí que el esfuerzo teórico consistía en superar esta dualidad y afirmar la democracia como un régimen pero que exigía condiciones de la sociedad y eso suponía la mutación teórica que hemos indicado. Repensar la democracia al mismo tiempo que luchar por ella era la tarea planteada al mundo intelectual de América Latina.

En el caso chileno se presentaba una cierta particularidad. Por un lado, el país había conocido el único proceso que se afirmaba a la vez como revolucionario y como democrático, en el sentido institucional de este último, aspirando como señalaba Allende a unir democracia económica y social con democracia política.⁹ Por otro lado, el golpe militar de 1973 significó la derrota y el fracaso de ambos proyectos, el democrático y el socialista. Al final los únicos que defendieron la democracia expresada en la muerte de Allende en La Moneda eran los que defendían el proyecto socialista. ¿Cómo entonces repensar la cuestión democrática sin abandonar el proyecto socialista al que se le concebía como intrínseco a un proyecto democrático? Esto constituirá el núcleo de lo que se llamará el proceso de renovación socialista al que nos referiremos.

8 Ver *Política y sociedad entre dos épocas. América latina en el cambio de siglo*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina, 2000.

9 Salvador Allende, Primer Mensaje Presidencial, mayo 1971.

IV. Crítica y Utopía

A mi juicio, de alguna manera la tarea de pensar la democracia y el tipo de sociedad a construir está reflejada en la creación en 1979 de la revista *Crítica y Utopía* que, en el marco de CLACSO, dirigirá Delich. Su importancia es doble. Por un lado, y en esto hay una constante en la contribución de Delich a las ciencias sociales, se trata de crear un nuevo espacio de reflexión y discusión, esta vez a través de una revista, que responda a una triple vocación de aquellas: la búsqueda de conocimientos a través de la investigación empírica o teórica, la comprensión crítica de lo que se estudia y la búsqueda de la superación de aquello que se critica. Por otro lado, se trata de reflexionar sobre América Latina y, en términos de su nueva problemática, indagar respecto a cuál es la democracia necesaria ligada a la transformación profunda de la sociedad. De ahí el título de la revista.

La democracia para Delich era una necesidad y también una condición.¹⁰ Pero en la época de las dictaduras no había tanto una discusión sobre la democracia misma sino sobre el modo de llegar a ella, lo que se llamó transiciones o democratizaciones. La discusión sobre qué democracia se trataba y, por lo tanto, qué sociedad busca construirse, está desde el inicio en la creación de este nuevo espacio, anunciando los debates posteriores sobre calidad de la democracia y el tipo de democracia deseable para América Latina.¹¹

10 Delich, F., «De la democracia como necesidad a la democracia como condición», *Estudios Internacionales*, vol. 18, N° 71, 1985.

11 Entre otros, Weffort, F., *¿Cuál democracia?*, San José de Costa Rica, FLACSO Sede Costa Rica, 1993; O'Donnell, G., *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997; PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2004; O'Donnell, G., Iazetta, O. y Vargas Cullell, J. (comps.), *Democracia, Desarrollo Humano y Ciu-*

En cierto modo, la dimensión utópica o la pregunta por la sociedad deseable replanteaba el tema del socialismo. En el caso chileno, en otras de estas coincidencias significativas, en los mismos años se iniciaba el proceso conocido como «renovación socialista».¹² Es evidente que había en él una influencia del debate mundial, con importante presencia del comunismo italiano encarnado en Enrico Berlinguer, pero también de las reflexiones anteriores sobre la derrota del proyecto de la vía chilena al socialismo. La gran lección del período de la Unidad Popular era que si se aspira a la transformación profunda de la sociedad en el marco institucional de la democracia se requiere la mayoría social y política; esta mayoría se construye de diferentes modo según los países, y en el caso chileno esto se hace a través de los partidos políticos. Pero junto a esta lección se trataba también de plantearse la cuestión central de la autonomía de lo político, es decir, de preguntarse si el socialismo, como expresión de la sociedad deseada que superaba el capitalismo, tiene un régimen político que le es propio. Rechazando los regímenes políticos de partido único, era evidente que el socialismo no podía sino tener como régimen político propio la democracia, pero que no se confundía con ella. La cuestión era pensar al socialismo menos como un tipo de sociedad o arquitectura social definida de una vez para siempre y más como un proceso permanente de lucha contra todo tipo de dominación, opresión, explotación o alienación, correspondiendo al sujeto político social la definición estraté-

dadanía. Reflexiones sobre calidad de la democracia en América Latina, Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe, 2003.

¹² Este proceso tiene una dimensión intelectual en la reformulación teórica del socialismo y una dimensión política cuyo eje es la reunificación del Partido Socialista chileno. Ver Núñez, R. (comp.), *Socialismo: diez años de renovación*, 2 vols., Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991.

gica respecto de cada una de estas formas de dominación.¹³ Tal definición abría el debate sobre determinados conceptos que se desdogmatizaban, como los de utopía, hegemonía, y otros; planteando nuevos desafíos a las ciencias sociales.¹⁴

V. Repensar América Latina

La reflexión sobre América Latina como conjunto, incluso podría decirse como tipo ideal histórico, fue uno de los objetos centrales de las ciencias sociales desde su nacimiento como disciplinas científicas.¹⁵ Estas convirtieron a América Latina no solo en un área especializada o comparativa, «los latinoamericanistas», sino en un objeto de teorización como parte de la teoría y la acumulación de conocimiento sobre toda sociedad. La particularidad de las trayectorias desde las dictaduras y las transiciones a la democracia, así como los problemas de pobreza y desigualdad y los temas nuevos de identidades, entre otros, así como la especialización y profesionalización de las disciplinas, privilegiaron los estudios de casos nacionales o de procesos o temáticas específicas para un conjunto de paí-

13 Ver mis dos artículos «La renovación del socialismo» y «Socialismo renovado y democracia» en Ricardo Núñez, ob. cit.

14 Ello se hizo patente en el Seminario «Hegemonía y alternativas políticas en América Latina», Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, Morelia, febrero 1980.

15 Recuerdo, entre otras, las que fueron especialmente significativas para mí: Germani, G., *Política y sociedad en la época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1964; CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Santiago, 1965; Faletto, E. y Cardoso, F.H., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1968; Touraine, A., *América Latina. Política y sociedad*, Espasa, Madrid, 1989 [traducción de *La perole et le sang. Politique et societe en Amerique Latine*, Odile Jacob, 1988]; Weffort, F., «A América errada (notas sobre a democracia e a modernidade na América Latina em crise)», *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, N° 21, São Paulo, 1990.

ses. En otras partes hemos relacionado esto con el paso de las sociologías de grandes paradigmas a las ciencias sociales de focos temáticos.¹⁶

Delich retoma esta tradición el año 2004 con la publicación del libro *Repensar América Latina*.¹⁷ Nuevamente se combinan aquí la dimensión de creación de espacio institucional (en su calidad de presidente del Consejo Superior de FLACSO, la Asamblea le encarga a Delich dos años antes la tarea de preparar la agenda para el proyecto estratégico de investigación de la institución, de la que resultará el libro mencionado) con la proposición de nuevos enfoques en las ciencias sociales para el análisis de la problemática latinoamericana. Combinando diversos enfoques teóricos, sin adscripción dogmática a ninguno, y en el marco que señala de las transformaciones de término de la guerra fría, revolución tecnológica, acotamiento de la soberanía del Estado, transnacionalización de los mercados, planetarización de la sociedad civil, Delich analiza el colapso del modelo de desarrollo ISI como el fenómeno central de nuestra época que deja a la sociedad del siglo XXI, a diferencia de la que emergía a mediados del siglo pasado, sin un punto de llegada, sin un horizonte de orden social, una meta, una utopía compartida.

Volviendo a nuestras coincidencias significativas, esos mismos años se publicaba en castellano, inglés y portugués un trabajo en el cual cinco autores, cada quien por su lado, compartían la misma búsqueda de Delich: un nuevo enfoque para definir la nueva problemática sociohistórica de América Latina.¹⁸

16 *Las ciencias sociales en la trama de Chile*, ob. cit.; De Sierra, G., Trindade, H., *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México DF, 2007.

17 Delich, F., *Repensar América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2004.

18 Garretón, M.A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G., Hartlyn, J., *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política*, Ediciones

En nuestro caso, hablábamos del concepto de *matriz socio-política*, que tenía semejanzas, sin haber habido intercambio al respecto, con el análisis del orden social que hace Delich considerando la interrelación entre cuatro campos o dimensiones: Estado, Nación, sociedad civil y mercados. Se trataba, por un lado, de superar los determinismos de una u otra estructura o ámbito de la sociedad que habían caracterizado los paradigmas del desarrollo y, por otro, plantear la hipótesis teórica de que es a través de esta matriz que se generan los actores y sujetos sociales pero que al mismo tiempo son estos últimos y sus luchas los que configuran una matriz.¹⁹ Hablábamos de cuatro componentes de la matriz socio-política: Estado, sistema de representación, base socioeconómica (modelo de desarrollo) y cultural (orientaciones culturales) mediadas por el régimen político. La hipótesis histórico-empírica que postulamos es que asistíamos a la descomposición de la matriz estatal nacional popular que había predominado desde mediados del siglo XX, la que describíamos y analizábamos en términos de los cuatro componentes. Los procesos de globalización, la resignificación de la política, la expansión de identidades y los intentos de imponer una matriz neoliberal que habían fracasado (con excepción probablemente del caso chileno instalada durante la dictadura),²⁰ habían desarticulado la matriz estatal-nacional popular. Las nuevas luchas y nuevos actores sociales que emergen de este escenario de descomposición podían interpretarse en términos de la búsqueda de una

LOM, Santiago de Chile, 2004.

19 Mascareño, A., «Acción y estructura en América Latina. De la matriz sociopolítica a la diferenciación funcional», *Persona y sociedad*, vol. XXIII, N° 2, Universidad Alberto Hurtado, 2009.

20 Entre otros, ver Moulán, T., *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Chile, 1997; Garretón, M.A., *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*, Editorial Arcis-CLACSO, Santiago de Chile, 2012.

autonomía, fortalecimiento y mutua complementariedad de los diversos componentes que se corresponde con los requisitos que plantea Delich para los campos que él define de un nuevo orden social. En esta nueva matriz, apenas emergiendo de la descomposición actual, la democracia se ha consolidado como régimen político, pero no ha sido redefinido el modelo productivo. Una de las cuestiones más significativas respecto de este enfoque es que una matriz socio-política no es solo una articulación de componentes sino que responde a una problemática histórico estructural, por usar el clásico concepto cepalino. Y en la situación actual esa problemática se definía en términos de la recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad con el horizonte o principio normativo de la inserción autónoma en el proceso de globalización y la igualdad, inclusión o cohesión social.²¹

IV. Reflexión final

He intentado mostrar el aporte teórico y la trayectoria de Delich en las ciencias sociales en América Latina en la tarea de estas por analizar la problemática de la sociedad y sus perspectivas, desde la coyuntura de las derrotas de los proyectos de

21 Sobre un nuevo concepto límite como objeto de estudio y principio normativo, *Las Ciencias Sociales en la trama...*, ob. cit. Algunos hablan de «vivir bien»: Farah, I. y Vasapollo, L. (coords), *Vivir bien. ¿Paradigma no capitalista?*, Cides-Umsa Sapienza, Oxfam, Bolivia, 2011. Se habla también, retomando el concepto de desarrollo, de desarrollo humano como el PNUD, o informacional, en Castells, M. y Himmanen, P., *Reconceptualización del desarrollo en la era global de la información*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016 (Fernando Calderón desarrolla en este libro el concepto para América Latina). CEPAL habla de igualdad y de cohesión social: CEPAL, *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*, CEPAL, Santiago, 2010; CEPAL, *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago, 2007.

cambio de los 60 y comienzos de los 70 y la instalación de las dictaduras militares, el debate sobre la democracia y el tipo de sociedad deseable hasta la renovación del pensamiento sobre esta sociedad y desarrollo en el mundo contemporáneo. Ello desde la perspectiva particular de convergencias directas y de coincidencias significativas con mi propia trayectoria. En esta experiencia veo el aporte y trayectoria de Delich básicamente como los de un generador y promotor de espacios institucionales y temáticos, integrante indispensable de un movimiento más amplio que va redefiniendo las ciencias sociales y al que él entrega además su propio pensamiento.

Y esta doble dimensión expresada en cargos directivos (Secretaría Ejecutiva de CLACSO y Presidencia del Consejo Superior de la FLACSO), y en aportes sustantivos en investigaciones, libros y artículos, de alguna manera se cristaliza a mi juicio en su papel de rector de Universidad, tanto en Buenos Aires como en Córdoba. Más allá del rol jugado y la experiencia de gestión, está la reflexión y la defensa que Delich hace de la Universidad pública en momentos muy difíciles y cruciales para la vida de estas, amenazadas, entre otras cosas, por procesos de mercantilización de la sociedad y de la educación.²² Esta problemática fue igualmente sufrida, muy intensamente, por la universidad pública chilena, donde el modelo neoliberal llegó al extremo generando un sistema de educación superior aberrante, y donde la lucha por la sobrevivencia, vigencia y hegemonía de la educación y la universidad públicas ha sido por lo tanto larga y difícil.²³

22 Ver Garretón, M.A., «La Universidad Pública entre sociedades y mercados», *Revista de Sociología*, N° 19, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2005.

23 Ver Garretón, M.A., «Por la refundación del sistema de educación», *Revista Anales de la Universidad de Chile*, Séptima Serie, N° 7, 2014; «Cuando hablamos sobre qué sistemas de educación superior queremos, estamos pensando en qué sociedad queremos», *Palabra Pública*, N° 3, 2016.